

María Lanede

Veleta

Paloma
ala materna
indócil amor

¿viene a decirme
tu blancura
aquí
en la casa más antigua
que esta mirada
de lobo
es agua de vertiente?

Te miro
para verte
luz que sangra.

La herida fue buscarte
sin estrellas.

Cielo abierto

Encuentro de la carne
estremecida
con la luna
en el inicio de su viaje hacia la noche.
Instante derramándose.

Universo encandilado
ascendiendo en la pupila fija que atraviesa.
La luz cabalga

en el zumbido de la flecha.
¿El cuerpo está en el aire?
Es el aire
encontrando

su forma.

Alianza

Detesto esos abrazos en los que ninguno se entrega
Ovidio

Estamos de acuerdo
hay caricias que abrasan
hasta el hueso
 y eso se nota
se nos resbala por los párpados
se mueve entre nosotros
como una pesada seda
dentro de un laberinto
de espirales húmedas
y no nos importa
 la salida
porque un olor intenso
 nos impregna
nos mantiene suspendidos
en un aire pródigo
que viene de un mundo
del que sabemos poco
 y que tampoco importa
nos basta con demorar el porvenir
con permanecer
 a salvo
 de la escarcha.



No

*Sus ojos se apartan del lugar donde vive y se abstraen
en el otro mundo donde ve a quien desea ver.*

Pascal Quignard

Pude haber amarrado
tus plantas al umbral
para que ese instante
de acercarte
fuera eterno
pero no

hubieran quedado
tus zapatos
nadie más podría
llegar a mi puerta

ni yo
desearlo.

Reliquia

*El espíritu se mantiene despierto con las idas y venidas de
los cuerpos.*

Plinio el Joven

Era la danza
eran líneas
eras azor entre dos lunas.
La cualidad del ansia
delatándose en tu espalda.

Torcaza eras
vuelo perfecto
jadeando
entre el polvo
estremecido.
Precisión de serpiente
mordiéndome los pies

Sinapsis

Un gran amor cruza hasta la orilla de la muerte.
Propercio

Unión sin contacto
aureola macerada
en las aguas virtuosas del recuerdo.
 Esto queda.
Es lo que fuimos signado en un acorde venturoso
y ese acorde es la clave que ordena partituras
extasiadas
volcanes sumergidos en un compás de espera
 armónicos haciéndose presente
 palpitando
 en la yema de los dedos.

Fotos

Leer goza
Pascal Quignard

El ojo se atreve
 a revelar lo vivo
en nuestros cuerpos olvidados.

Los retratos me abisman
en un placer sereno
como fue ese temblor
 tan esperado
que aquellas arenas húmedas
nos procuraban al tocarnos.

 Poemas de *Cartas de cera*

María Lanese (Italia)

Nació en Ripalimosani, Italia en 1945, en el seno de una familia de campesinos. Reside en Rosario, Argentina desde 1949. Egresó de la Universidad Nacional de Rosario como psicóloga en 1969 y ejerció su profesión como psicoanalista hasta 1995. En 1985 inició presentaciones como cantante con repertorios de música de diversos países en particular en el género de tango. Ha publicado dos libros de poemas: *Sonidos graves* (2006) con el artista plástico Adolfo Nigro y *Mariposas en la lengua* (2008). Tiene tres libros de poemas aún inéditos: *Ancora*, bilingüe español-italiano, *II - Cuerdas* y *Cartas de cera*.